

UN MONUMENTO

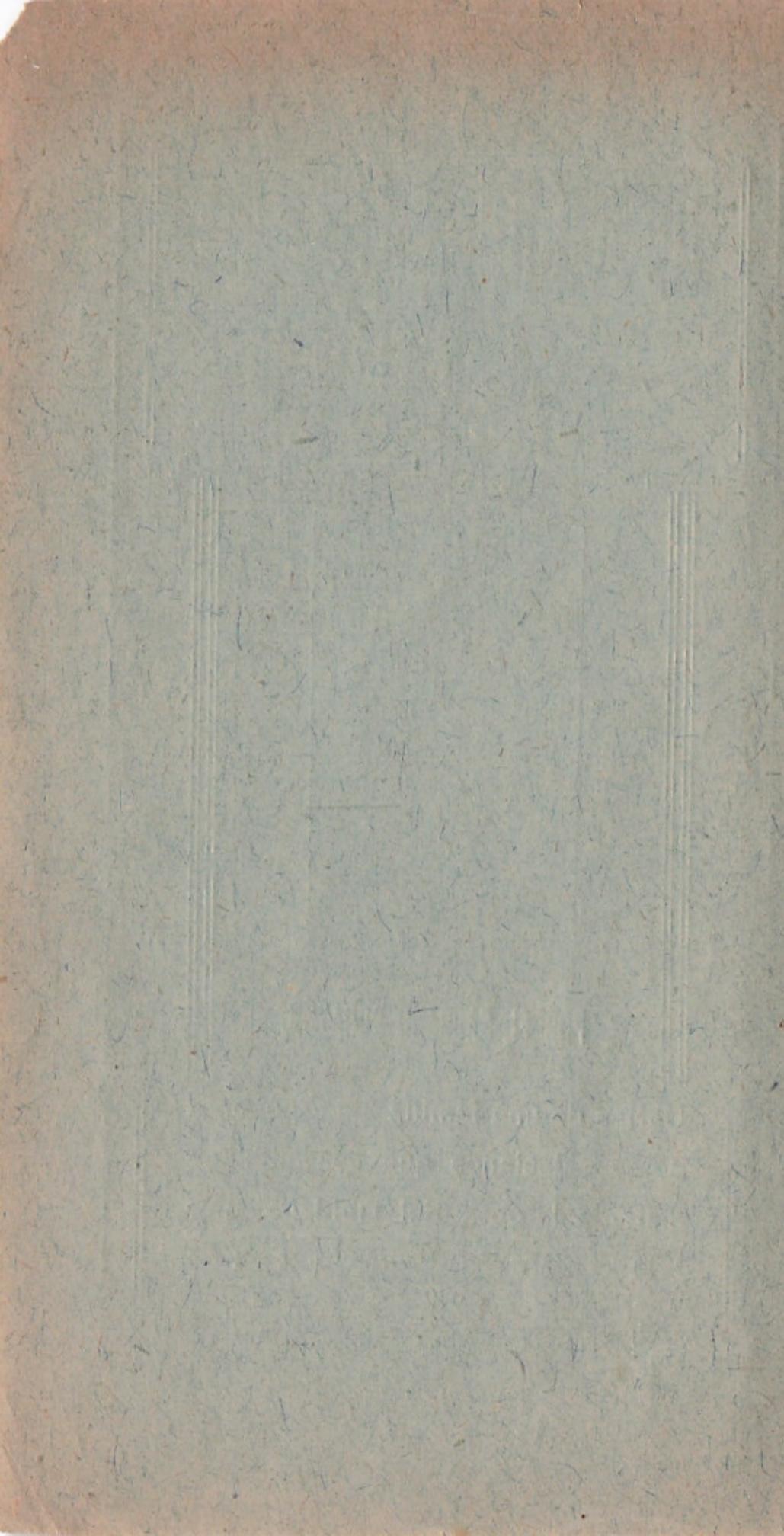
Y UNA FELIZ IDEA



POR EL SAGRADO CORAZÓN

Cartas de una familia de Cooperadores Salesianos que desean asociarse a la obra del Tibidabo, por
: : : *Maria Victoria* : : :

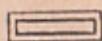
Escuela Tip. Salesiana de Sarriá Barña.



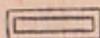
UN MONUMENTO

Y UNA FELIZ IDEA

POR EL SAGRADO CORAZÓN



Cartas a una familia de
Cooperadores Salesianos
que desean asociarse a la
obra del Tibidabo, por
: : *María Victoria* : :



Escuela Tipográfica Salesiana ~~de~~
~~de~~ Sarriá - Barcelona

Ufficio Centrale Stampa Salesiana

BIBLIOTECA

N. 3784

Classif. 5.57

Posiz. Sc. --- n. ---

ORATORIO SALESIANO - TORINO

Come a una familia de
Cooperadores Salesianos
que desean asociarse a la
obra del Tibidabo, por
: Maria Victoria :

Escuela Tipográfica Salesiana
de Santa Catalina



Un monumento y una feliz idea



Distinguidos y buenísimos amigos:

La paz de Jesús

I

No es para mí molestia, sino dicha grandísima el explicar detalladamente a ustedes en qué consiste «la idea del sacrificio»; cómo y cuándo nació y de qué manera tan prodigiosa Dios la bendice y por doquier la extiende. El poquito trabajo que eso me cuesta es cosa ínfima comparado con el ópimo fruto que de él espero, pues siendo ustedes cooperadores salesianos, forzosamente han de cooperar a una obra tan salesiana y que no sólo tiende a mayor gloria de Dios, sino a mayor glori-

ficación de nuestro amado Padre el Ven. D. Bosco.

La ruindad del medio humano elegido para dar a conocer obra tan bella, revela claramente su procedencia divina. Una pobre señora enferma y retirada de todo trato social, que desde hace largos años vivía reclusa en su casa al cuidado de seis hijos y de una salud desgraciadísima, tuvo que presenciar los horrores de aquella semana sacrílega que sumió en llanto la ciudad de Barcelona y estremeció de horror al mundo entero. Ansiosa de *reparar*, concibió la idea de descubrirse ante la magnitud de la catástrofe, renunciar al sombrero, cubrir su cabeza con modesta mantilla y pedir a las señoras cristianas se abstuvieran de un sombrero de temporada y entregasen su importe para reedificar los templos y asilos destruidos, cubriéndolos con un techo de cintas, plumas y flores sacrificadas generosamente en aras del *amor reparador*.

Pero ¿de qué medio valerse para lograrlo? En su absoluto desconocimiento del mundo y sin ninguna experiencia para tan vasta organización, pidió con-

sejo a la eminente publicista María de Echarri, quien vió de momento que el plan para ser práctico era demasiado vasto; que los templos volverían a reconstruirse y que era preferible aplicar dicha idea a *un monumento perpetuo de expiación*, señalando, con inspiración sublime, la terminación de la cripta y erección del templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús que, por indicación del Ven. D. Bosco se levanta en la cumbre del Tibidabo y cuyas obras se suspendieron por falta de limosnas y por lo costosísima que a tanta altura resultaba su edificación.

Yo no sé cómo expresar a ustedes el júbilo de aquella pobre señora al ver la luz; pues luz fué para ella: esta indicación preciosa. Era humilde cooperadora salesiana, devotísima de María Auxiliadora a cuya visible protección debía la vida de la mayor de sus hijas; amante del Santísimo Corazón de Jesús en cuya Compañía acababa de ingresar su primogénito ¡todos sus amores y devociones fundiéndose en un mismo fin de reparación y amor! En aquel instante *nació la idea*.

¿En qué consiste? En no pedir dinero, en no mermar limosmas que todos, y muy especialmente los Salesianos, tanto necesitan; en aplicar «un sacrificio», la abstención de una superfluidad en el vestir, en el comer, en el fumar, en el divertirse, etc.; y del importe de estas mortificaciones hacer una verdadera pira de amor, un templo único que, hecho a base de sacrificios, encierre la verdadera esencia de la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús, endulce sus amarguras y sea el verdadero trono de su Reinado en España, cumplimentado de manera grandiosa una de las más bellas profecías del Ven. D. Bosco.

Pero ¿cómo extender, cómo propagar dicha idea? Para exponerla y pedir consejo fué la buena Señora a las Escuelas de Artes y Oficios de Sarriá, donde *no conocia absolutamente a nadie*; y quiso Dios que allí se encontrase el Rvmo. Padre D. José M.^a Manfredini, Superior de la Inspectoría Tarraconense, presidiendo una junta de superiores locales y pensando *en aquel mismo instante*, que las múltiples necesidades que dichos superiores le exponían, dificultaban más y

más la reanudación de las obras del Templo del Tibidabo, que vivamente anhelaba. *¡Y para hablar de ellas le llamaban!...*

Ya ustedes conocen al P. Manfredini, su celo, su actividad, su energía y aquella unción y amor a Dios que resplandece en su palabra. Admiró los designios de la Providencia; dejó a la iniciativa de aquella Señora todo lo referente al «sacrificio» y empezó a remover obstáculos, conquistar voluntades, sumar afectos y no sólo logró reanudar las obras cual deseaba, sino que el 18 de Junio de 1911 inauguró la cripta con magnífico esplendor. La sola exposición de la «idea del sacrificio» alentó su ánimo y logró lo que, en aquellos difícilísimos tiempos, resultó un prodigio.

Este fué el primer éxito; y bastó a consolar todas las contradicciones que el Señor permitía para sellar su obra. En otra carta explicaré a ustedes las primeras espinas, las primeras flores, que perfumaron la senda del Tibidabo; pero no esperen a recibirla para empezar su propaganda y la siembra de amor que a su caridad encomiendo. No olviden que

para sembrar es menester semilla; y que antes de *pedir* deben ustedes *ofrecer*; usted, mi buena amiga, algún adorno de temporada; su buen esposo algún tabaco; y sus encantadores niños un juguete, una merienda, una entrada de cine, si... aún les permiten ustedes asistir a ellos... Con tan poquita cosa lograrán las bendiciones de Dios y María Auxiliadora y contribuirán a honrar la memoria del Ven. D. Bosco.

De todo corazón ha de agradecersele

S. s. in C. J.

M. V.





II

Miles de gracias, buenísimos amigos, por la simpática acogida que mereció ustedes de nuestra idea; y digo nuestra, porque, encargada de difundirla con mis humildes escritos, resultó ser la pobrísima expresión humana de aquella altísima inspiración divina.

Realmente es difícil, muy difícil, pedir para una obra que está lejos del propio país y que aparentemente no responde a ninguna necesidad de momento, cuando son tantas las necesidades que desgraciadamente pululan a nuestro alrededor: y precisamente, cual ustedes muy bien indican, son los Salesianos quienes por sus vastas empresas y por dedicarse con preferencia a los pobres y humildes, más necesitan de pan para sus niños, locales para sus escuelas, menaje para sus talleres y muchísimo

dinero para sus innumerables obras donde sus acogidos alaben al Señor y se formen hombres completos. Y sin embargo, esa creencia de ustedes, que fué la nuestra, sembró aquellas primeras espinas de desengaño que mencionaba en mi anterior.

Siendo el amor al Sacratísimo Corazón de Jesús patrimonio de las almas buenas y de las instituciones religiosas buscamos fuera del campo salesiano una cooperación que creíamos de indudable éxito; y no una vez, sino varias veces nos dirigimos a prestigiosas personalidades que en religión y en sociedad podían al parecer prestarnos el más valioso apoyo. Se nos recibió con cariño; se nos oyó con complacencia; llegaron a sentir nuestro entusiasmo y a ofrecernos lo que... por causas muy ajenas a su buenísima voluntad no pudieron luego cumplimentar... Cada uno de estos fracasos (que sentíamos en lo humano) confirmaba más claramente la voluntad de Dios y en vez de amortiguar nuestra fe, la enardecía: La revelación Divina se dirigió a D. Bosco; y el cumplimentarla era honor y gloria

perteneciente a sus hijos. Ellos que (según bellas palabras de don Bartolomé Feliú en reciente homenaje al Rdmó. D. Albera) son «los hombres de la abnegación y la humildad, que viven muertos sin pensar que lo están; que hacen el bien creyendo que no hacen nada; que se sacrifican sin acordarse de ello y aun casi ignorándolo y que, venidos la hora postrera, se estiman los últimos entre los servidores de la Iglesia «ellos, cuyas virtudes características con «no quejarse nunca aunque todo se les torne contrario y no desmayar jamás, esperando en la Providencia», ellos son los que han de admirar al mundo con este prodigio del siglo xx que en plena época de lucha satánica, de superficialidad decadente y de refinado egoísmo, pueden ofrecer a Dios un monumento tan grande de reparación y amor que desagraviando al Sacratísimo Corazón de Jesús detenga los rigores de su Justicia y abra las fuentes de aquella Divina Gracia que desea anegar al mundo entero en los océanos de su misericordia. No lo duden ustedes, porque el salesiano es pobre y

tiene muchas necesidades y ha de pedir para ellas, por eso Dios los ha escogido y como para probarlo y universalizar la obra, inspiró la idea del sacrificio **que no merma ninguna limosna y que hasta el más humilde puede ofrecer.**

Y porque Dios desea que a este conjunto de sacrificios, a esta verdadera «fragua de amor» contribuya el mundo entero, hizo de ella el monumento expiatorio de un sacrilegio inaudito, perpetrado en Barcelona, pero inspirado por la anarquía mundial; y es deuda de honor cristiano el que en todos aquellos países donde infelices ilusos se manifestaron «pro Ferrer», levantemos el glorioso estandarte del sacrificio y nos manifestemos «pro Jesús».

Tan extensa ha sido mi contestación a la ligerísima observación de ustedes que ya no tengo ni lugar ni tiempo para contestar a la cariñosísima pregunta de Joselín y María sobre los sacrificios de niños y jovencitas. ¡Cuán buenísimos son los pobrecillos! Para ellos serán mis próximas cartas; yo les prometo hermosos ejemplos no sólo de sacrifi-

cios ofrecidos, sino de las hermosas recompensas que por ellos obtuvieron. Para todas ustedes a Dios las pide

M. V.





III

Algo de Historia

Tienen ustedes razón sobrada. Antes de complacer a Joselín y María, debo continuar la historia en el punto que la dejé para contestar la amabilísima observación de ustedes. Nuestros primeros pasos en la senda del sacrificio fueron algo penosos. Dios nos aclaraba el camino con luz de cielo! pero esa luz divina nos deslumbraba y entre tanto esplendor andábamos a ciegas.

Quisimos organizar la propaganda como se organizan todas las propagandas, sin contar que esa idea del sacrificio en los albores del siglo xx era completamente distinta de las demás y debía tratarse de muy distinta manera. Esta idea no admitía tómbolas, ni kermeses, ni conciertos, ni ninguna de estas moder-

nísimas promiscuaciones de caridad que tanto la desvirtúan; y sin estos alicientes resultaba difícil la formación de una junta de Señoras que se encargara de difundirla cual deseábamos. Las señoras que realmente valían tenían ya sus obras particulares y sólo vieron en ésta una obra más que podía competir con la obra propia; las que no actuando en esa activa esfera de acción social hubiesen quizás entrado en ella, creyeron base ilusoria y puede hasta ridícula la de pedir «la limosna de un sombrero» el sacrificio de una superfluidad en esta época en que las más nimias superfluidades se convierten en indispensable necesidad. Todas, con unanimidad perfecta, llamaron a la idea del sacrificio «el sueño de una alma buena que ansiaba reparar desconociendo la triste realidad del mundo en que vivía» y... tuvimos que desistir de formar una junta de la que nadie quiso tomar parte.

¿Qué hacer? Encomendarlo a Dios; y confiando en El y esperando contra toda esperanza, empezar una propaganda modesta, obscura, pero activa y persistente; algo de labor de hormiga que pa-

cientemente mina la tierra... Escribimos un folleto dedicado a las Damas amantes del Sagrado Corazón de Jesús y otro folleto a las alumnas de los colegios católicos de España; en ambos exponíamos nuestra idea de reparación, nuestro deseo de no mermar limosnas ni agravar presupuestos, nuestra creencia firme de que un templo hecho a base de sacrificios encerraría la verdadera esencia de la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús y sería el verdadero trono de su Reinado en esta infeliz España que tan horriblemente pecó y tantísimo tenía que reparar. Escritos los folletos empezamos a esparcirlos como verdadera siembra de amor, enviándolos con expresivas dedicatorias no sólo a nuestros amigos particulares, sino a todas aquellas direcciones que algunas almas buenas proporcionaban de señoras piadosas, colegios e instituciones; y como si Dios quisiera probar hasta la evidencia que sólo a El se debería el éxito de la empresa, recibimos preciosísimos desaires de las personas en quienes más confiábamos y verdadero apoyo de los absolutamente

desconocidos. Un caballero que leyó en casa ajena nuestro proyecto, inició el sacrificio de tabaco, absteniéndose de fumar y beber vino los miércoles y viernes de cada semana y enviando a fin de año lo economizado en las 52 semanas que el año cuenta. Unas monjas de Galicia, desconocidas y pobres, iniciaron los sacrificios religiosos «las perlas del sagrario»; con sacrificios verdaderamente heroicos (llegaron a comer la verdura sin aliño para entregar el importe del aceite) pudieron reunir 35 pesetas, las primeras que se dedicaron al sagrario bendito sufragando con solos sacrificios de almas puras consagradas a Dios. Una pobrecita mendiga que pedía limosna por las calles de Utrera, juntó trabajosamente quince céntimos que remitió en un sello; y un pobre cieguecito enviaba desde la Habana cuatro sellos de real. Y como si Dios, complaciéndose en la caridad purísima del pobre, quisiera recompensarla con la dádiva del rico, una señora, tomando todas las precauciones imaginables para ocultar su nombre, enviaba 1500 ptas. economizadas en vestidos y sombreros; y otra,

en renuncia de joyas, entregaba cantidad mayor.

La siembra se extendía... Niños, jóvenes, ancianos, ricos y pobres de muy distintos lugares, aportaban bellas flores y hermosos frutos de reparación; y al recibirlos con gratitud inmensa, sentíamos doble alegría: alegría cristiana al ver como arraigaba una obra toda de Dios y sólo para Dios y alegría salesiana, al ver cumplimentarse uno de los más bellos ensueños de nuestro Padre el Vble. D. Bosco. Por esto, si bien siento la inmensísima distancia que hoy nos separa, me alegro de ella al pensar que el traslado de ustedes a París ha de ser altamente beneficioso para el mayor éxito de nuestra obra, pues siendo ciudad eminentemente cosmopolita, tendrán ahí más elementos para propagarla. Pero no olviden que es *sacrificio* y sólo *sacrificio* lo que pedimos; que éste puede obtenerse en todos los países; y que donde quiera que aliente un cooperador salesiano, ha de extenderse esta idea salvadora que educa el sentido, fortalece la voluntad, obedece la orden del Señor y glorifica al Vble. D. Bosco.

El nos bendiga desde el cielo y nos
dé feliz acierto.

M. V.



IV

Algo de Historia

LOS NIÑOS

Gracias a Dios y a la buenísima voluntad de ustedes podré extender esta siembra de amor que a nuestro buen Jesús tanto complace; no sólo puede contribuirse a ella ofreciendo un sacrificio, sino que al referir los ya recibidos, se propaga la idea y se ejerce un verdadero apostolado que bendice el Sagrado Corazón.

Ofrecí enviar a Joselín y María algunos ejemplos de sacrificios de niños y jovencitas que, referidos por ellos en sus colegios y entre sus amistades, pueden ser verdadera semilla de reparación y amor. Fué el primero de los sacrificios infantiles el de una niña que se educaba en el Colegio de Sta. Teresa

(Calle de Bilbao-Barcelona). Esta niña entregó 25 céntimos que afanosamente guardaba para la compra de unos gusanos de seda; otra de sus compañeras sacrificó una peseta destinada a comprar un mueblecito que faltaba a su casa de muñecas; y una tercera escribió a los Reyes Magos suplicando le dejaran el importe de una linterna mágica que vivamente deseaba pedirles y que gustosamente sacrificaba al templo del Sagrado Corazón. Y hubo una niña, muy revoltosa ella, pero buenísima en el fondo, que ofreció... estarse quieta sin proferir una queja ni hacer el menor movimiento, mientras cortaban y alisaban su cabello, y pedir en premio ¡una peseta para el Tibidabo! Sacrificios de caramelos y entradas de cine; sacrificios de postre y meriendas extraordinarias hemos recibido muchos, pudiendo contar entre los más conmovedores el de una pobre niña campesina cuyo solo regalo durante el año era un pastel que comían en el día de la Pascua, ahorrando de céntimo en céntimo los dos reales que para comprarlo necesitaban y que, por impulso propio pidió permiso

a su Madre para entregar los ahorros ya recogidos y renunciar al pastel. Estas son las primeras y más hermosas flores infantiles que perfumaron la senda del Tibidabo.

¿Y las jovencitas? ¡Ay María! En esa hermosa edad, en esa primavera de la vida en que todo seduce y encanta ¡cuán sublime atractivo ha de tener para ustedes la devoción dulcísima al Corazón Divino de Jesús y el goce de contribuir a su mayor gloria con una oferta de amor! Hubo una joven recién salida del colegio, ansiosa de vida, de movimiento y libertad; su mayor deseo era el de visitar el Pilar de Zaragoza y asistir a las espléndidas fiestas que en aquella ciudad se celebraban; mezcla de devoción tiernísima a la Virgen, deseo de pedir la salud de su Madre siempre enferma, y expansión de juventud que ansiaba ver y admirar y poder referir a sus amigas los varios goces que del viaje esperaba. Sus padres, que adoraban en ella, le ofrecieron en el día de su Santo la cantidad necesaria para realizar el viaje tan deseado; y esta cantidad la entregó heroicamente

para el templo del Sagrado Corazón de Jesús, renunciando las soñadas dichas y goces que del tan suspirado viaje se prometía. ¡Feliz ella! Dios, que da el ciento por uno, premió aquella oferta escogiéndola para Esposa; y hoy, felicísima en su convento, goza de anticipada gloria y alegra con su dicha de sacrificio que gustosamente hicieron sus Padres al entregarla; a Dios. ¡Bendito sea!

Otra jovencita que con su hermana coleccionaban moneditas de plata, afanándose día tras día en enriquecer su preciada colección, al conocer la idea del sacrificio entregaron para el templo del Tibidabo, todas aquellas monedas tan trabajosamente adquiridas, y tan amorosamente conservadas. Otras renunciaron adornos de trajes y sombreros, frascos de esencia, cintas, flores, sellos coleccionados, postales no adquiridas, excursiones proyectadas... Hay tantísimas superfluidades de las que puede abstenerse el que de veras ama; y es tan exuberante en amores la juventud, que ustedes, hijas de María, deben principalmente dar ejemplo de sacrificio por

amor al buen Jesús, con la certeza de que la semilla que ofrezcan a este templo de reparación, florecerá y fructificará en el sitio de dicha que Dios en este mundo les tenga deparado; ya sea en la dulce paz del claustro, ya sea en el hogar cristiano donde formen una felicísima familia que viva y prospere, siempre enriquecida con la bendición de Dios. Usted, hija mía, que tan devotísima es de María Auxiliadora, debe preferentemente auxiliarnos en esta obra de reparación, con la seguridad dulcísima de que la Virgen de D. Bosco ha de sonreír y bendecir a sus hijas queridas, cuando contribuyan a la erección de este trono de amor que para salvación de España y por mediación del Vble. D. Bosco pidió el Señor en la cumbre del monte Tibidabo. ¿No es verdad que gustosamente propagará la idea?

M. V.





V

Los navegantes

La Excma. Sra. Marquesa de Comillas

S. A. R. la Infanta María Teresa, (q. e. p. d.)

Sí, María; todos *pueden y deben* contribuir a esta obra de reparación; y sin salirme de la mismísima familia de ustedes creo que el que más pudiera hacer es ese buen Señor, sin caprichos y sin dinero, que está tan firmemente convencido de no poder hacer nada. Modesto oficial de marina mercante, que no gusta de fumar ni de beber, que viste según uniforme, que mantiene con su cortísimo sueldo a una pobre hermana viuda y ahorra trabajosamente unos céntimos para la cajita del salvamento de náufragos ¿qué sacrificará si ni manda en la comida, ni elige en el vestir, ni gusta de superfluidad ninguna? ¿Qué puede

hacer a favor de nuestro templo navegando constantemente entre mar y cielo?

Puede más que todos ustedes juntos; puede ser un verdadero apóstol de nuestra idea; propagarla, darla a conocer en todos los continentes que visita; repartir hojitas; recomendar folletos; hablar a los fumadores que en la toldilla consumen breva tras breva, del hermoso sacrificio de tabaco que por amor a Jesús tantos sacerdotes y seglares le han ofrecido; explicar al buen cura de a bordo el sacrificio de misas y de oratoria sagrada que algunos predicadores nos ofrecen sacrificando el estipendio de la misa y el tanto por ciento del pago de sus sermones; contar a los niñitos del pasaje el sacrificio infantil; y cuando en el hermoso trasatlántico se junta alguna de las muchas y devotas peregrinaciones que desde las Américas se dirigen a Roma, a Lourdes o a los piadosos lugares de Tierra Santa, hablarles de esta nueva Jerusalén de España, de esta ciudad de Barcelona en la que tan cruelmente renovaron los dolores de la Pasión del Señor con los horribles

sucesos de la semana sacrílega y en la que hoy se erige el más grandioso monumento expiatorio que todas las peregrinaciones católicas del orbe debieran visitar en justo desagravio de aquel espantoso crimen. ¡Y tanto y tanto como se puede hacer y hablar y *conquistar* en aquellas largas horas de navegación ya predispuesto el ánimo ante el sublime espectáculo de aquellas sorprendentes inmensidades!...

¿Que es costoso de emprender y muy expuesto a *desaires*? ¿Y qué mayor sacrificio? ¿No podemos ofrecer al buen Jesús la preciosa mortificación que el *desaire* nos causare? Procuren, amigos míos queridos, procuren infundirle esta creencia; y si alguien le preguntare quién preside la junta de esta idea del sacrificio, puede muy bien contestar que como es obra de Dios, Dios sólo la preside, la inspira y la gobierna valiéndose de elementos sueltos y generalmente humildes, de almas piadosas y de buena voluntad, autorizadas por los PP. Salesianos como cooperadoras de las obras de D. Bosco. Ya ustedes saben la dificultad, o mejor dicho, la imposi-

bilidad de formar dicha junta cuando nació la idea que, en sus principios, se juzgó irrealizable. Después, ya en pleno éxito, se intentó nuevamente su formación dirigiéndose a la muy distinguida Sra. Marquesa de Comillas, que declinó el honor de presidirla; pero simpatizando con la idea y ansiando favorecerla, logró interesar a favor de ella el magnánimo corazón de aquella inolvidable Infanta, M. Teresa, que aceptó conmovida la presidencia honoraria, ofreciendo a la Sra. Marquesa la Secretaría efectiva, que ella aceptó también. Fué tan inmenso nuestro júbilo cuando la Señora Marquesa nos transmitió la noticia y tan sentido el deseo de formar una Junta verdaderamente digna de tan excelsa Presidenta que, sumando voluntades e inquiriendo datos para la mejor selección, transcurrió el tiempo y llegó el aciago día en que súbitamente la angelical Princesa voló al cielo, dejando en nuestra España y en nuestra obra un vacío imposible de llenar. Desde entonces, y como antes, solo Dios preside, porque varios acontecimientos nos obligaron a diferir la

organización... Pero donde quiera se encuentra una alma salesiana, ha de haber un elemento dispuesto a trabajar para esta obra de reparación y amor a Dios; obra santa y hermosa que ha de realizar una de las más bellas profecías o ensueños de nuestro amado Padre el Vble. D. Bosco.

M. V.





VI

Fecundidad. - El dedo de Dios - Panal de amor

No sienta, queridísima Señora y amiga mía, el que esta idea del sacrificio haya sido aplicada a obra tan distinta de la que usted y yo recomendamos. ¿No es obra también buena? Pues... eso prueba la virtualidad de la idea, que poquito a poco se impone y triunfa y reina y acabará por ser indispensable en toda obra de verdadera caridad y acción social. Esta «idea del sacrificio» es verdadero don del Sacratísimo Corazón de Jesús; El la inspiró para aplicarla al trono que deseaba tener en nuestra España, según encomendó a nuestro amado Padre el Vble. D. Bosco; y El la difundió para que, gracias a su dulce influjo, se cristianicen muchas obras de simple filantropía que sólo hablan del amor al

prójimo con amor humano, olvidando lastimosamente la excelencia divina del amor por Dios. No extrañe lo acontecido en París a poco de iniciar su propaganda, pues aquí en Barcelona donde tantísimas obras van floreciendo, apenas hay una de las recientemente inauguradas, que deje de apelar al «sacrificio de alguna superfluidad» y a veces con nuestras mismísimas palabras tan repetidas: «la abstención de un juguete, de un postre, de una entrada de cine»; por supuesto sin ponerlo entre comillas ni aludir para nada a la obra del Tibidabo que la inició... Pero esto, amiga mía, afirma claramente que la «idea del sacrificio» será pronto el real contraste de la caridad verdadera, caridad de oro puro sin mezcla mundana, verdadera caridad, hija del cielo, que al extenderse en España afianzará el Reinado del Sagrado Corazón; y por esto, queriendo o sin querer, ellas contribuyen al fin primordial de nuestro intento.

Esta obra del Tibidabo Dios la quiere y Dios la hace, en la forma y manera *que mejor conviene*; todo lo referente a ella se enlaza y acontece con la más

sorprendente oportunidad. No tema pues; cuando al parecer los resultados de la «idea del sacrificio» se disgregan en obras varias, es cuando más fuertemente se conglomeran en la cumbre del Tibidabo a mayor gloria de Dios. Sí, amiga mía, sí; el sacrificio asciende hacia la altura y deja tras de sí una estela luminosa cuyas chispas de luz enriquecen a todas las obras buenas de caridad y acción; antes pedíamos para nuestra obra «algún sacrificio» como piden ahora las demás; hoy ya pedimos «*sólo sacrificios*» y con «*sólo sacrificios*» comenzarán en breve sobre la hermosa cripta ya inagurada, los cimientos del verdadero templo nacional. ¿Duda V.?

Pues para endulzar la amargura de esa duda, envío a usted un raudal de sabrosísima miel en estas hojas que incluyo de nuestro «Panal de amor». Léanlas despacito y verán en ellas el esplendoroso triunfo del sacrificio entronizándose en la bendita cima del Tibidabo.

«Jesús quiere venir. Jesús quiere reinar. ¿Y qué preparativos hacemos para la venida de Cristo Rey? «Ya tenemos

bandera; ya tenemos himno nacional;» pero... ¿dónde está el trono? ¿Dónde está el templo monumental, grandioso, digno de El, que ha ofrecido reinar en nuestra España con más veneración que en otras partes? ¿Dónde está el regio alcázar cuyo emplazamiento indicó el mismo Dios al Venerable Don Bosco?

El tiempo se aproxima... A los furores del averno que ruge el «*no queremos que El reine*» responden los cánticos de amor, las comuniones de miles de niños, los millares de luces y flores que adornan nuestras cruces, el entusiasmo creciente de esas esplendorosas fiestas constantinianas y, como complemento, la organización grandiosa de las «Abejas místicas del Corazón Eucarístico de Jesús», «Abejas» que creando innumerables enjambres en todos los jardines de nuestra España y libando amorosas las perfumadas flores del sacrificio, extraerán miel dulcísima, irán a depositarla en la bendita cumbre del Tibidabo, por Dios escogida; y allí, entre sus pinares y sus retamas, formarán un verdadero «Panal de amor» que será firme base, dulce sostén del Templo Nacional-

Expiatorio que España penitente ofrecerá al Sagrado Corazón.

Ved ya la hermosa cripta que en la cima del monte se levanta; contemplad aquellas piedras que el sacrificio labró; admirad el sagrarío bendito, joyel precioso que sólo sufragaron los sacrificios de las almas puras consagradas a Dios. El es prenda segura de próxima victoria; es prueba convincente de que el sacrificio es factible, el sacrificio se obtiene; y con sacrificios *¡sólo con sacrificios!* construiremos los cimientos del templo que ha de encerrar la verdadera esencia de la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús y ha de ser el verdadero trono de su reinado en España.

No pedimos limosnas; dadlas a vuestras parroquias, a vuestros pobres; dadlas preferentemente a la Buena Prensa, que es el primer factor en la actual batalla; pero... ¡dadnos el importe de un sacrificio! ¡Una gotita de miel para endulzar las amarguras del Dulcísimo Jesús, cuyo Corazón Divino se coronó de espinas por nuestro amor! La abstinencia de un dulce, de un café, de una joya, de una flor, de una función de cine

o de teatro; un adorno más sencillos en vuestro traje; el sacrificio de un viaje, de un tabaco, de una merienda, de una excursión; una sencilla mortificación de pasos, entregando los céntimos del tranvía; el importe de una colección de sellos usados; el ofrecimiento de una mínima pequeñez sacrificada para el «Panal de amor», os hará «Abeja mística» y escribirá vuestro nombre en la Divina Llagaga del Corazón Eucarístico de Jesús.

Jesús quiere venir. Jesús quiere reinar. Preparemos su trono.

¡Abnegación...! ¡Amor...! ¡Sacrificio...!»

Este grito de amor ha merecido la aprobación e indulgencias de la mayoría de los Prelados de España; y ahora imploraremos las de los Prelados de todas las Repúblicas Hispano Americanas, sobre las que tenemos un hermosísimo proyecto que detallaré a ustedes en mi próxima y última carta. A cuantos les pregunten qué es necesario hacer para formar un enjambre, les entregan una hojita donde anotarán, sacrificio y cantidad que entregue la persona que desee.

ser «abeja mística». Cada enjambre constará de 33 abejas en recuerdo de los 33 años de la vida de Jesús. Cuando estén llenas las hojas, se enviarán junto con las cantidades recaudadas a los Padres Salesianos, quienes cuidarán de remitirlas a su destino.

Las hojas se archivarán en los cimientos del templo; las cantidades se publicarán en *El Vble. Bosco y el Tibidabo*; el nombre de las «abejas» no se publicará... quedará escrito en el Sacratísimo Corazón de Jesús...! ¡El nos bendiga a todos!

M.^a V.





VII

Y ÚLTIMA CARTA

El ofrecimiento de ustedes es preciosísima joya de incomparable valor. Si logran interesar el corazón nobilísimo de Monseñor Cagliero, nuestro triunfo en las Repúblicas Hispano-Americanas es indudable; y gracias a la dulce influencia de ustedes veremos realizada una de nuestras más caras ilusiones. ¿Que les detalle nuestro proyecto? ¡Quizás no sepa expresarlo como sé sentirlo!

Deseando que este hermoso templo del Tibidabo sea expresión sublime de puro amor a Dios y digno trono de su Reinado en España, quisiéramos cimentarlo con mieles de sacrificios y elevarlo con el amoroso concurso de todos los españoles esparcidos por el ancho mundo, destinando a las Repúblicas Hispano-Americanas las ocho columnas que han de ser el sostén de la cúpula cen-

tral. Cada día parece afianzarse el amor de estas Repúblicas a su Madre que preferentemente se revela en sus manifestaciones religiosas; pues los que gozan la dicha de la fe y conocen el tesoro de sus excelencias, agradecen con alma y vida el don de conocer y amar a Dios que recibieron de España.

Cuba, Chile y Perú han propuesto, para festejar la apertura del Canal de Panamá, que se inaugure con una misa solemne celebrada en un buque español anclado en medio del inmenso canal, oficiando el Excmo. Sr. D. Antolín López Peláez, Arzobispo de Tarragona. ¿No podría ampliarse la hermosa idea haciendo que a su regreso el Sr. Arzobispo aportara en nombre de todas las Repúblicas Americanas como homenaje de su amor a España y como súplica por la paz, prosperidad y unión espiritual de todos sus hijos, el templete central del templo nacional expiatorio del Corazón Eucarístico? ¿No contribuirían a él Cuba, Chile y Perú, hoy honradas con la piadosa iniciativa? ¿No contribuiría la piadosísima Colombia oficialmente consagrada al Sagrado Corazón?

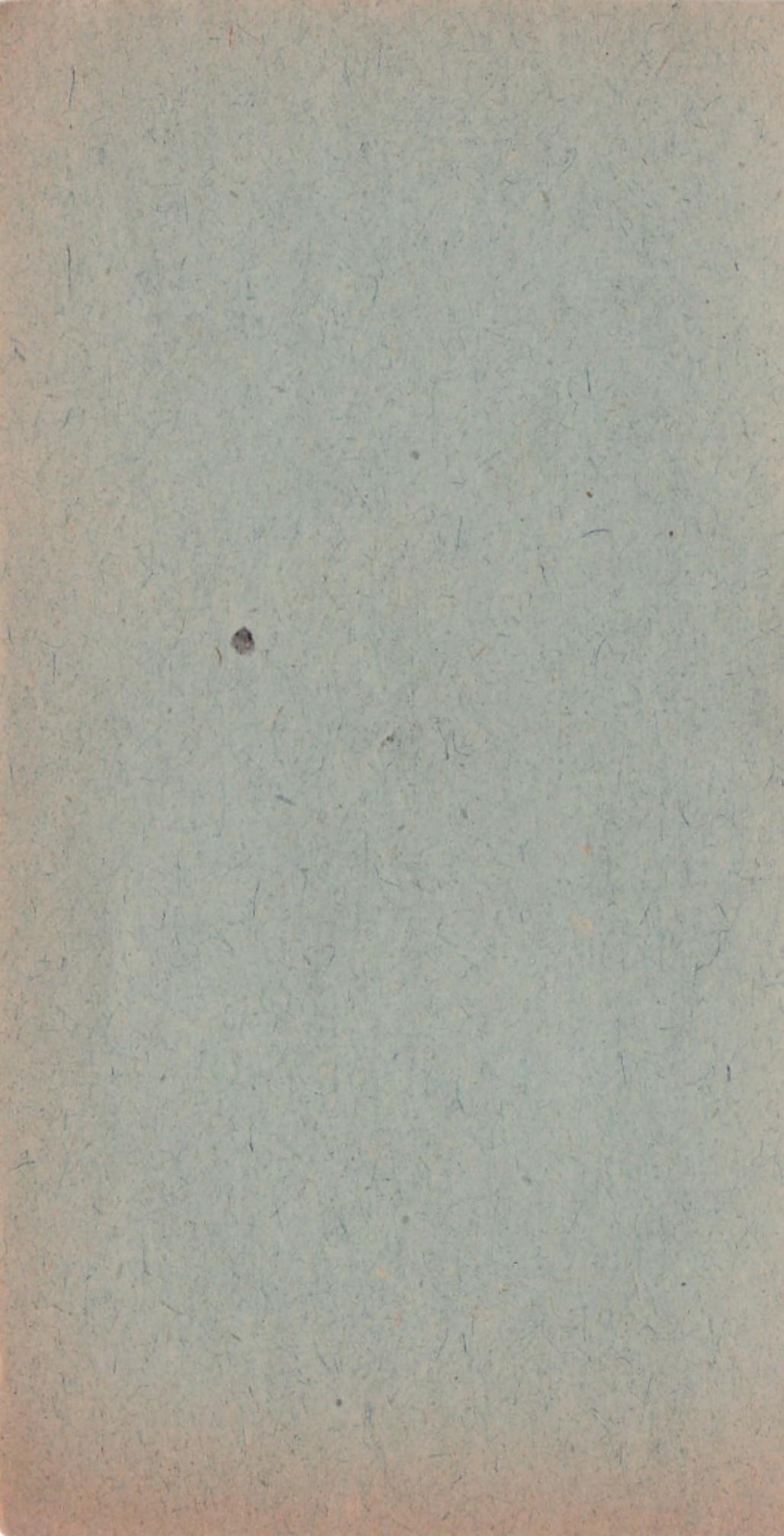
¿No contribuiría la desventurada Méjico tan ansiosa de paz? ¿No responderían todos desde Yucatán a Magallanes a este hermosísimo llamamiento de Dios y Patria? Pero ¿de quién ha de partir la iniciativa?... El ofrecimiento de ustedes (que atribuyo a gracia insigne de María Auxiliadora) es orientación preciosa, ya que indudablemente Monseñor Cagliero, Arzobispo Salesiano y Delegado de la Santa Sede en aquellos hermosísimos países, al conocer este proyecto que liga con dulces lazos el amor a Dios, el amor a D. Bosco y la unión espiritual de las Repúblicas Hispano-Americanas entre sí y con su Madre España, ha de prohiarlo con entusiasmo y lograr el éxito apetecido que en Dios espero. A El doy gracias por el favor que me brindan y que gozosa acepto con la más sentida gratitud; escriban a Monseñor, ya que tienen la dicha de merecer su preciosa amistad; no han de pedirle absolutamente nada; sólo darle a conocer la «idea del sacrificio», la creación de las «abejas místicas», el proyecto de las columnas, toda la historia en fin de esta hermosa obra de reparación

y amor condensada en estas cartas; y el noble espíritu salesiano de S. E. Ilustrísima inspirándose en su amor a Dios y al Vble. D. Bosco, dará forma y realidad al grandioso proyecto, enriqueciendo esta nuestra humildísima correspondencia con áureo sello.

¡Bendito sea Dios! ¡Benditas sean las lágrimas que me costó la separación de ustedes! Gracias a ella yo adquirí el dulce hábito de escribir; ustedes agrandaron el círculo de sus relaciones diplomáticas; y de mis pobres cartas y de sus distinguidas amistades surgirá, con la bendición de Dios y el poderoso Auxilio de María, la más bella joya de este Templo Expiatorio Nacional, de este «monumento suplicante» que según hermosísimas palabras del Dr. Sardá y Salvany «dará a Cristo-Dios en el Tibidabo barcelonés, lo que no pudo darle Satanás en el Tibidabo de Palestina».

De ustedes se despide afma. y agradecida.

M.ª VICTORIA



OFFICIO CENTRALE STAMPA REGIALE
ARCHIVIO

N. ---

Classif. ---

Cart. ---

S. 38 (46) *Banna* 3

ORATORIO SALESIANO - TORINO

